

Pedro Salinas

PARA QUE ME ENTIENDAS

-A GERARDO-

No puedo vivir a tus espaldas,
mujer.
No tengo vocación de madero en alta mar.
Es algo que me viene desde lejos,
desde un corazón repartido
hasta lastimar las manos.
Desde la lágrima,
que busca una palabra
y encuentra apenas la mejilla.
Es hora de que me entiendas mujer.
Yo quiero un hacha compartida
para derribar el miedo, el dolor,
la indiferencia.
Y con ese polvo,
fabricar el barro donde se arquitecta
la esperanza.
No quiero llevar poemas
a mi funeral
sin la caricia de tus ojos,
sin haber olido tus cabellos.
Y lo que es más,
Sin haber cosechado
de mi sangre en tu vientre.
Es hora de que me entiendas, mujer.

POEMA

Uno dice "necesito"
y ya está huérfano de algo.
Uno dice "tengo"
y se pone la sonrisa tibia,
esa que dejó guardada
debajo de la almohada
para un domingo de sol,

y sale a caminar por los espejos.

Entonces,
Cuando uno dice necesito,
una lágrima lo amenaza
desde el fondo del recuerdo
como una paloma rota
o como un pedazo de barro
entre los dientes de un niño.

Pero,
cuando uno dice tengo,
se pone el cuerpo entero
por todos los bolsillos de la vida
y sale derramando la esperanza
por esas comarcas de la piel
como si fuesen mariposas,
o las sagradas semillas del labriego,
o palabras que se escapan en voz alta
y que se reúnen como locos gorriones
en los aéreos pasillos
de las catedrales del alma.

LA GOTA Y EL SEGUNDO

-A LILY CANALS-

La gota de agua sostiene al segundo
en su interior.
Lo purifica.
La gota intacta
sobre el pétalo,
hija predilecta
del relámpago.
Antiguas voces
corren por sus espejos,
carruajes y guerreros
desfilan
por su cristal fosforescente,
gritos de amor y llanto
arrastrando moles
de granito y esqueletos
elevando signos espaciales
en la tierra virgen;
y el segundo
con sus ojos transparentes...
el segundo y su constante latido

en el vientre de la gota
va creciendo con sus látigos de arena.
El segundo,
silencioso depredador
de rostros y de sueños,
devorador de estaciones,
centinela de la vida y de la muerte
va creciendo con rítmico latido
y como el viento en el mar
estalla en lluvias frenéticas,
en un subido tono sostenido
que se desbarranca poco a poco
hasta un abismo de silencios.
La gota de agua
ha parido un nuevo siglo.